

2. LA LINGÜÍSTICA AFROAMERICANA

PROYECTO DE MONOGRAFÍA

DICCIONARIO DE AFROAMERICANISMOS

RAFAEL PEREACHALA ALUMA

2.1. HERENCIA LINGÜÍSTICA DE AFRICA

El mundo africano dejó sus improntas en todas las lenguas de los países que participaron en el comercio triangular, ante todo el involucrado en la trata y la colonización; es de destacar, en este aspecto, la mezcla de múltiples lenguas africanas; con las indoeuropeas habladas en América, tales como español, francés, portugués, el inglés. En menor medida el holandés y danés. Tratamiento aparte merecen aquellas africanas que interactuaron con lenguas indígenas como los *garífunas* y el *saramaka*.

Evidentemente, que en el contacto por la trata, usufructuada por los árabes, así como al español pasaron voces como: *cafre*, *sudan*, etc. se infiere que al árabe debieron entrar vocablos subsaharianos a través de un pidgin, o lengua de contacto, mas su abordaje excede los límites de este trabajo.

España y Portugal al recibir importantes cuotas demográficas africanas subsaharianas, convirtieron el pidgin que se formó en el África, en la lengua que hablaban dichos secuestrados, en un afroespañol, que al pensar de Álvarez Nazario (1966:140) -es la lengua que se habla en el Palenque de San Basilio- (*Mahates*, Bolívar), del cual cruzaron el Atlántico voces como *fandango*, *mondongo*, *rumba*, etc.

Como enunciamos arriba, la relación entre los tratantes europeos y los africanos, debió dar una lengua de contacto, o *pidgin*, que a posteriori, al ir creciendo en léxico se constituyó en una lengua criolla, valga por caso, la del

archipiélago de Fernando Po y la de Cabo Verde, algunos de cuyos hablantes arribaron a Cartagena, en tiempos de Pedro Claver como nos lo informa su biógrafo Angel Valtierra (1980).

El mundo hispanoamericano estuvo salpicado de lenguas criollas, de las cuales sobreviven el *palenquero* y el papiamento; en otros lugares del continente, donde el colonizador era portador de otras lenguas, también surgieron criollos, como el *gullah*, el francés criollo del Haití, etc.

2.2. ETNIAS Y LENGUAS AFRICANAS LLEGADAS A AMERICA

Suele pensarse que el afroamericano es exclusivamente procedente de las costas occidentales del Africa. Mas trabajos como el de Rogerio Velázquez (1954) "Gentilicios Africanos del Occidente de Colombia" Dan al traste con tal visión, pudiéndose observar que del Africa, en su conjunto, vinieron representantes suyos y tal como la historiografía ha demostrado algunos caminaron, por meses, del interior africano a las costas, tanto occidental, como oriental (Mannix and Cowley: 1978). No es casual que en la actualidad se mantengan como apellidos: *Madagascar* y *Mozambique*, por ejemplo. Aunque, claro está que mucho esclavizado llegó a nuestras playas, no con su gentilicio original, sino con el del puerto donde fue obligado a embarcar. No obstante, la presencia de prácticas culturales (danzas, música , religiosidad , etc) le hablan al etnógrafo de estos *supérsites* y en algunos casos , continuos culturales .

Del citado artículo de Rogerio Velázquez, recogemos este listado suficientemente representativo:

Acué, Aguamú, Ambuila Ardda, Angola, Arará, Ati, Baca, Balanta, Bañon, Bato Beté, Beltré, Biafara, Bioho, Bran, Briche, Cachimbo, Canga, Carabalí, Catanga, Cazanga, Coco, Congo, Cuambú, Cuca, Cafí, Culango, Chalá, Chamba, Chara, Chato, Chocó, Egba, Fantí, Gurumá, Guají, Guama, Guasá, Haví, Ludango,

Lucumí, Mandiga, Maní, Matamba, Nagó, Ocanga, Ocoró, Oquesí, Popó, Possú, Sanga, Solintan, Simitica, Soco, Tagba, Tabí, Tembo, Viví, Sape.

El mencionado etnólogo amplía el listado, con otros "apellidos que no aparecen en los documentos consultados" *Abipe, Acadio, Achadu, Anisares, Aponza, Atica, Ayobí, Baylador, Banguera, Baguí, Basante, Bassan, Bolué, Boya, Cacaraca, Campaz, Canca, Cancan, Cantoni, Caraba, Carca, Cilorio, Colla, Congolino, Copita, Conú, Cosal, Cuenú, Chacachaca, Chato, Dinas, Dori, Guanga, Lucumadu, Manyoma, Mesú, Mosumi, Monguí, Nato, Ocara, Pallasú, Pángo, Samboní, Sangay, Saquí, Sétre, Timaná, Timote, Thomposeño, Turane, Tori, Torisano*

Estimamos que los listados presentados en este texto, nos demuestran que el Africa, de conjunto, estuvo representada en las oprobiosas instituciones de la trata y la esclavización esto en oposición a la extendida creencia que la trata se limitó a los pueblos de la Costa occidental africana y como sentenció el historiador Eduardo Posada: "Aunque la ley instituyó, en fecha remota, que únicamente de Angola, Guinea, Costa de Cabo Verde e islas adyacentes pudieran ser traídos negros esclavos a indias, la codicia negrera no respetó la disposición, y el etnólogo pudo hallar en Cuba ejemplares de todas las razas que pueblan las regiones de la Costa Occidental de Africa y hasta, aunque en menor numero, esclavos traídos del Oriente Africano." (Posada, 1935).

2.3. EL ESPAÑOL POSTAFROAMERICANO

El tiempo, de relaciones con pueblos hispanoparlantes, sumado a la *mass media* y la escolaridad y también el hecho de que no todo africano debió pasar por el uso de un criollo, fueron creando un proceso de acercamiento al español estándar y el que podemos considerar de transición, español afrocaribeño, con el cual nos comunicamos en privado, cuando somos minoría y socialmente cuando somos mayoría. No obstante, para los efectos oficiales, suele usarse el estándar. El español afrocaribeño para autores como Armin Schwegler (1996,

conferencia; 1996, fotocopia), abarca no solo la cuenca del Caribe, siendo también el Pacífico colombiano, panameño, ecuatoriano y peruano. Autores como Nelly Mercedes Prado y Maximiliano Caicedo, estiman que el español del Pacífico sur colombiano es diferente al caribeño. (Entrevistas personales, Popayán 1999)

2.4. CANALES DE CONSERVACIÓN DE DICHA HERENCIA

Álvarez Nazario en su texto "El elemento..." afirma: "La huella del negro se muestra con rareza en los nombres de lugares de Puerto Rico. Igual fenómeno se registra en Santo Domingo y en Cuba. Tal parece que desde su posición de inferioridad en el fondo de la escala social resultaba muy difícil al hombre de color, no obstante a su fuerza numérica, imponer topónimos que pudieran perdurar en competencia con la voluntad denominadora de los colonizadores españoles y de los criollos blancos o indoespanos" (1974:230). Nos permitimos discrepar de este autor, pues en un artículo nuestro ubicamos más de cuarenta topónimos en el *Chocó* biogeográfico (Colombia), pese a que las lenguas bajo dominación política, cultural y económica suelen tener un menor estatus que la que esta en condición de preponderancia. Es así como, los vocablos de cultura material pudieron consolidarse, no solamente entre los afros sino también en sus esferas de influencia; para las voces de carácter inmaterial la tarea era un tanto más difícil, es por ello que en pueblos predominantemente afro americanos donde la religiosidad no tuvo una continua alimentación étnica, como aconteció en Cuba y Brasil, por ejemplo, los conceptos sobrevivieron pero el vocablo se perdió en la niebla de la noche. En el *Chocó*, Colombia, donde la presencia *bantu* es ostensible las voces *muntu* y *kulonda* no las hemos escuchado, pero los conceptos de amor a la naturaleza y a lo humano (el *muntu*) y la filosofía antiabortiva, según la cual todo hijo es el producto del acuerdo de las dos líneas ancestrales tanto paternas como maternas se concluye que -todo hijo trae su pan bajo el brazo- (*kulonda*), por tanto el derecho a la vida no es discutible siquiera.

La transmisión de la cultura por vía boca-oreja, fundamentalmente por las madres, *ayas* y abuelas, fueron un vehículo expedito para su preservación y difusión, esta es una de las razones de la fortaleza de la oralidad, en particular en la oralitura, la cultura material, y ante todo los lenguajes profesionales facilitaron la preservación de muchos vocablos, verbigracia: en las lavanderas se conservaron los del instrumento para machacar la ropa y el jabón, el *manduco*. Antes de la industrialización del jabón en el Chocó las lavanderas usaban como disolvente orgánico a una saponacéa de origen *bantu* llamada *pipilongo*. Los aires musicales por su condición étnica, aislamiento, peyoratización, pudieron mayormente conservarse, ejemplo *bambuco*, *bunde*, *cumbia*, aunque claro está en algunos casos no se pudo, como el *quitripe* se dio su lugar a pasillo; actualmente en Bogotá (Colombia) *carimañola* esta siendo rebasada por pastel de yuca. Curiosamente en una zona caracterizadamente afrocolombiana, como el Pacífico sur constatamos como las lavanderas han cambiado *manduco* por paletilla (observación personal). La culinaria es también un fortín de resistencia étnica, así *mondongo*, se niega a ceder su lugar al hispanismo callos, o al *quechuismo guata* (barriga), *mofongo*, *mangú*, *fufú*, *ñame*, *yautía*, etc, gozan de plena vitalidad.

Pese a los esfuerzos de los estandarizadores formales e informales, mass media, las lenguas criollas y las variedades dialectales, se han revigorizado con las conquistas políticas y el apoyo de la academia, fundamentadas en el relativismo cultural en el concepto de que diversidad es riqueza, los hablantes cuentan con instrumentos jurídicos y políticas culturales, contra el atentado emprendido por políticas hispanofilas (una sola raza, una sola religión, una sola lengua) y los activistas que combaten la vergüenza étnica. Hoy por hoy las variedades dialectales y los criollo, han saltado del reconocimiento académico, al reconocimiento jurídico que las pone en pie de igualdad con las lenguas indoeuropeas.

2.4.1. Lenguas criollas

El vocablo portugués *crioulo*, pasó al español como *criollo*, al inglés como *creole*, lo mismo que al francés *criollo*, para aludir a diversos asuntos de procedencia europea, que aparecen en América. Así pues, los hijos de europeos nacidos aquende los mares, fueron llamados *criollos*. Las lenguas, que de *pidgins*, al aumentar sus léxicos y gramáticas, nacidas en el África, Asia y América, fueron denominadas *criollas* y dieron lugar a una disciplina de la lingüística llamada *criolística*.

Antes habíamos visto como en el archipiélago de Fernando Po y en Cabo Verde, se formaron criollos que hasta América llegaron, y como las víctimas de la trata en España, crearon una "media lengua" conocida como afroespañol (Álvarez Nazario, 1966).

Un inventario de criollos vivos y muertos, nos lo ofrece el lingüista Patiño Rosselli:

"IV) Lenguas criollas en el Caribe (...)

Base léxica inglesa

1. Surinan: Sranan, Saramako, ndjuka

2. Caribe Oriental: Guyana, Trinidad, Antillas Menores.

Islas de Sotavento: Antigua, Saint Kitts, Nevis, Monserrat, Anguila, Barbuda, Saba, Saint, Eustatius, Saint Martin, Islas Vírgenes.

Islas de Barlovento; Saint Vicent, Grenadines, Grenada, Barbados, Trinidad
Togabo.

3. Caribe Occidental

Jamaica, San Andrés y Providencia, Costa de Miskito (Honduras, Nicaragua, Ramacay, Belize, Nicaragua, Brocas del Toro y Colon (Panamá), Puerto Limón (Costa Rica).

4. Norteamérica: Islas y Costas de Carolina del Sur y Georgia (Gullah), Bahamas.

BASE LEXICA FRANCESA

(Islas de Barlovento) Dominica, Santa Lucía, Granada, Trinidad, Haití, Martinica y Guadalupe.

BASE LEXICA HOLANDESA

1. Negerhollans: (Extinto Islas Vírgenes de EE.UU.AA.)
2. Berbice Creole Dutch (Guyana)
3. Skepi Creole Dutch (Guyana)

BASE LEXICA ESPAÑOLA

1. Papiamento (Antillas Holandesas: Curacao, Aruba, Bonaire)
2. Palenquero (San Basilio de Palenque, Bolívar, Colombia" (1996).

Cuando residí en Venezuela constaté que en Punto Fijo y Coro, (Estado Falcon), existen comunidades hablantes del papiamento, ante todo en el barrio *Curaçao* de la capital estatal Coro. La lengua se afincó, desde cuando las islas eran *entrepôts* holandeses y muchos esclavizados ladinizados, se fugaban hacía las costas de Venezuela, tal como lo narra Miguel Acosta Saignes, en su trabajo "La vida de los esclavos negros en Venezuela" (1954).

Finalmente, destaquemos algunos elementos constitutivos de las lenguas criollas.

1. Son *pidgins* nativizados, reestructurados, enriquecidos en su léxico y extendidos.
2. Se caracterizan por su tendencia a la sencillez en los medios expresivos, Ej: Muchacha bogotana.
3. La organización analítica separa en partículas independientes los elementos gramaticales. Ej: Ma – Muje = mujeres
4. El léxico es tomado, mayormente, de la lengua del país dominante política, cultural y económicamente, transformándolo fonéticamente (Patiño, 1996).

Existe una intensa discusión sobre el origen del criollo *palenquero*, un bando denominado *monogénista*, aduce la condición afroportuguesa de su génesis; el otro bando le da origen heterogéneo: Portugués, español y se les conoce como *plurigénistas*.

Armin Schwegler partidario del origen monogenista, en favor de su hipótesis alega: "Rasgos avanzados a favor de la hipótesis afroportuguesa (*monogénesis*)

- No inversión de pron. Sujetos (¿qué tu quiere?)
- Uso categórico de pron.sujetos (¿qué tu quieres?)
- Ausencia de género, número en sustantivos, adjetivos
- Ausencia de artículos
- La partícula de tiempo / Aspecto

Los "detractores" de la *monogénesis* explican estos datos como:

Innovaciones espontáneas

1. Adquisición imperfecta del español por parte de hablantes no nativos (esclavos bozales)
2. Rasgos dialectales peninsulares.

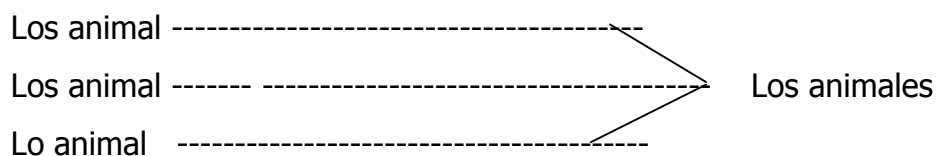
IMPORTANTE: Como veremos estas explicaciones no son plausibles en el caso de los datos expuestos a continuación.

Dos observaciones teóricas claves:

1. Un solo rasgo afroportugues es suficiente para comprobar la teoría monogenética. Como exponemos en Schwegler (1993, 1996 and en prensa C –D) el descubrimiento de un solo rasgo gramatical afroportugues "profundo" es suficiente para comprobar la teoría monogenética. Este razonamiento se basa en consideraciones múltiples, entre las cuales son las más importantes el reconocimiento de que
 - a) Los portugueses jamás emigraron al Caribe en números suficientes para transferir rasgos lusitanos profundos al español caribeño.

- b) No existe en la actualidad una hipótesis alternativa que podría explicar la presencia de estos rasgos profundos en múltiples zonas afroamericanas.
2. Los pronombres y las construcciones "negativas" son rasgos profundos, y de ahí particularmente útiles para establecer una relación genética entre las lenguas" (Schwegler, 1996).

Para sustentar su hipótesis aduce datos presentes entre los afroamericanos de distintas zonas (Colombia, Tierras bajas, Cuba, Palenque de San Basilio; Valle de Chota (Ecuador), Brasil, donde: 1) El plural es invariable. Ejemplo:



Estima el autor que este rasgo , "...supresión de la marca de plural en el sintagma nominal no es un hecho fonético de supresión de / s /, sino un proceso semántico (de gramatical) de simplificación morfosintáctica. Por lo tanto el rasgo no es de ninguna manera relacionable con (-s) > = cambio fonético " (SIC)

ELE = pronombre tercera persona singular / plural. Este rasgo esta presente en el español, en el palenquero, y en el Valle de Chota, y en antiguos exesclavizados en Cuba, lo que para Alberto Ortiz, Alvarez Nazario y Schwgler, por proceder del portugués, son evidencias a favor de la hipótesis monogénista. Un tercer argumento del autor Suizo-Aleman lo aporta el dato de la negación doble, existente tanto el Caribe, como en el portugués de Angola y del Brasil. En República Dominicana, Cuba, Tierras Bajas de Colombia, y Palenque de San Basilio, en el español el Bozal (Schwegler; 13. 1996)

Ejemplo:

Yo no se no: afrocaribeño

Yo no se nu: palenquero (SIC)

Ñao falo portugués ñao: portugués brasileño y de Angola, le llaman a recomendar : si tenemos en cuenta la existencia de la doble negación en territorios afroiberos y del plural sustantivas invariables, observamos una distribución geolingüística coincidente que apunta aun más frecuentemente hacia la existencia previa de un diasistema afroibero lo llevan a concluir:

“Hipótesis afroportuguesa sigue siendo atractiva (investigaciones adicionales serán necesarias” (Schwegler, 1996).

2.5. LENGUAS AFRICANAS CONSERVADAS

La trata de africanos esclavizados, fue particularmente intensa en los mundos bantúes y yorubanos, aún en su periodo final. La llegada permanente de humanos de estas regiones, permitió una *re-etnización* de los ya *criollos* y *aculturados*. *Cofradías*, *cabildos* y las prácticas religiosas fueron vías eficaces para conservar y/o recuperar sus etnicidades desdibujadas en el tiempo. La llegada de *babalawos* y *mayomberos*, se convirtió en una forma de revitalizar, no solo los ritos de sus religiosidades, sino también la mantención del lenguaje ritual, la rememoración de prácticas de *farmacopéa*. En Colombia se da una rareza etnológica que alimenta lo arriba firmado. El antropólogo chocoano Rogerio Velásquez Murillo, investigando sobre medicina tradicional, halló entre algunos de dichos médicos, fórmulas que contenían pasajes del *Coran*, producto de que a su departamento llegaron africanos islamizados (Velásquez 1962). Este ejemplo, nos da clara luz respecto a algunas vías por las cuales se pudieron cristalizar: oraciones, ritos, etc. de las culturas *yorubanas* y *bantués*, las que como antes dijimos, se realimentaban de contingentes recién incorporados al nuevo mundo, portando sus culturas ancestrales. La investigadora cubana Lidia Cabrera en su obra: “El Monte” (1968), sostiene que en Cuba, se habla la última lengua, mas algunos autores como Schwegler (1996) no aceptan su afirmación. Lo que no admite controversias son los hechos que en fórmulas médicas y mágicas oraciones religiosas, están presentes tanto la familia *bantú* y como el *yorubá*.

Este fenómeno se da también en el Brasil, donde la Jerarquía de *Candomblé* suele importar directamente del África a *mayomberos*, *babalaos*, que refrescan dichas lenguas y prácticas. Algunos sacerdotes africanos quedan sorprendidos por la forma en que sus homólogos de América han preservado cuasi congeladamente la ortodoxia ancestral (Bastide 1975).

En relación con la conservación de lenguas africanas presentamos como pruebas las canciones rituales tanto *yorubanas* como *congás* propias de los espacios mágico religiosos, por ejemplo, *aguemimo*, canto *Asoyin*, canto *Ebioso*, *iya modupue*, al lado de todo un repertorio interpretado por Mercedes Valdes, Mister *Babalu*, Justo Barreto, etc., características del folclor cubano; otro tanto sucede en el *candomble* y *macumba* brasileros. En los rituales de sanación tanto espiritual como fisiológica encontramos también formulas completas de lenguas *bantues*, *yorubanas*, *tuuis*, etc., de los siglos XVI en adelante. En síntesis, los espacios sagro-mágico-religiosos se convirtieron en depositarios de lenguas conservadas.

El español afroamericano - puede afirmarse - que con las migraciones sur-norte, en todo el continente americano, se habla dicha lengua. Dado que antes ahondamos en detalles del español afrocaribeño, vamos ocuparnos del español utilizado por hablantes de origen africano, ubicados más allá del contexto del Caribe. Consideramos como rasgo esencial de él: La doble negación; el plural nominal invariable y la presencia de numerosas voces procedentes del África.

Es un rasgos de menor importancia la doble afirmación, cada vez menos usual. Y otros aspectos que si bien le son frecuentes, no le son exclusivos como: la elisión.

Otros rasgo, mayormente marcado en el Caribe, es un tipo de construcción gramatical según la cual se antepone al verbo un pronombre, sea por caso:

-¿Que tu quieras que te diga?- En tiempos recientes se viene presentando una fuerte tendencia a ligar vocales o palabras sin hacer la pausa correspondiente.

Ejemplo:

-Estándar: Mas agua

-Afrocolombiano: Masagua

-Estándar: Niño Jesús

-Afrocolombiano: Niñojesú.

2.6. LÉXICO DE ORIGEN AFRICANO

Tanto el español estándar, como el afrocaribeño y el afrocolombiano están permeados de abundantes vocablos de procedencia africana. Es conclusión de nuestro trabajo que por ser portadores de dos culturas afrocolombianas (afropacífico y afrocaribeña), después de haber residido en los Andes, pernoctado en el valle interandino del río Cauca y adelantando trabajo de campo en Departamentos de la Orinoquía (Meta, Casanare y Arauca), que al hacer un inventario de voces, predominan los *bantunismos*. Las voces que mayormente se han preservado son las referentes a la cultura material y en menor medida las condición inmaterial, dominando las de carácter religioso. Voces que encierran profundos conceptos filosóficos como: *Muntu y kulonda*, no se registran, mas el concepto tiene profunda vigencia en los pueblos del Pacífico y el Caribe.

El mestizo andino colombiano, suele utilizar un significativo número de africanismos, pero cree firmemente que se trata del lenguaje folclórico. El afrocolombiano identifica como africanismos, ante todo los gentilicios. Los otros, estima como regionalismos.

La música denominada *salsa* ha jugado un poderoso papel *relexificador* y ha contribuido a utilizar los africanismos sin el estigma de ser folclorismos, (Pereachalá Alumá, 1998) en un proceso de los últimos cuarenta años. El afroespañol a partir de la Ley 70 del 93 y de la constitución de 1991, ha venido ganando prestigio, mediante la aplicación de las políticas *etnoeducativas* y de

interculturalidad que promueven dichos instrumentos jurídicos y la actitud comprometida de la comunidad afrocolombiana y sus aliados.

Los africanos al llegar a nuestro continente, portaban sus lenguas y sus culturas en sus cerebros. La institución del *cabildo*, organizados en *naciones*, permitió que los hablantes pudieran practicar sus lenguas vernáculas. En los *palenques* debió primar la lengua por el mayor número de hablantes, la de mayor vigor, o la que imponían los jefes mediante su poder político.

El esclavizado que permanecía al pie del amo, fue aculturando a éste al enseñarle voces de fauna y flora, desconocida por criollos y europeos, otro tanto, ocurrió con elementos de cultura material. Las nanas (niñeras), por su parte, no solo narraban historias acontecidas en el Africa (Jorge Isaacs Ferrer, "María", 1973), sino que les iban transmitiendo sus culturas o enseñándoles narraciones con el estilo diacrónico, como a García Márquez, quien descubrió que cuentos escuchados a su abuela, pertenecían a la oralitura *angolana*. Otro tanto ocurrió con los cuentos *ashantis* de *Anance* (araña), recogidos por Velázquez Murillo, en el Chocó, Duncan y Meléndez, en Costa Rica, y en San Andrés y Providencia, Ramírez Dowkins.

Así pues, por los múltiples caminos de la tradición oral, un amplio vocabulario africano, no solo no naufragó en la travesía, sino que ha venido a enriquecer el español de América.

A quisa de ejemplos veamos los siguientes casos:

Cuando elaborábamos la papeleta *guango* le preguntamos a la mulata jamaiquina Joan French, que si conocía esa voz respondió afirmativamente y cual sería nuestra sorpresa que nos mostró en un enciclopedia de su país a un árbol llamado "*guango tree*". Ella quedó motivada pues al conocer que en el *Chocó* biogeográfico significa un gentío, así un trabajo se puede resolver individualmente o en *guango*. De regreso de la menor de las grandes Antillas

trajo un artículo, según el cual los ingleses durante la trata crearon un instrumento de medida para las "piezas de ébano", el cual les facilitaba el conteo de sus víctimas, construido de madera *guango*.

De niño presencié el ritual fúnebre llamado *chigualo* al sur de Colombia (Pacífico), *guali* en el alto Chocó, *baquine* en el Caribe hispanoparlante, *bakiny* en Jamaica, también conocido como angelito en Venezuela e inmortalizado por el vate Rufino Blanco Fombona en su oda "Angelitos negros", tema que también fue llevado al disco en tiempo de bolero, amen de incontables versiones dramatizadas. Estas pompas fúnebres es un homenaje a un infante que según la relectura de la filosofía religiosa *bantu*, por su condición de pureza, dada su infantilidad regresará a la tierra de los ancestros, donde revivirá será libre y se instalará en el cielo. Por ello, su muerte es motivo de regocijo y por tanto ni su madre puede llorar. Pensamiento en concordancia con la dispensa teológica *bantu muntu*, que se le concedía a los de este mundo que se suicidaban, ya que volverían a la tierra natal en condición de libertad a desarrollar los quehaceres previos al secuestro. Adelante leyendo a Rogerio Velásquez y luego comparándolo con Moreno Mosquera, aún las tres décadas que separan una etnografía de la otra, pude observar como se ha ido modificando la ceremonia. En la cual se sigue orando, consumiendo grandes cantidades de alimento y licor, jugando domino y donde la oralitura en poder de los cuenteros se explaya en toda su fortaleza. El cadáver niño o niña muerto, lleva en su boca una flor roja o amarilla respectivamente, su ataúd es tachonado de flores y en su cabecita porta una diadema. A la orden de los padrinos se conforma un ronda y el niño va circulando de brazo en brazo y quien lo recibe debe "echar un verso" alusivo a alguna circunstancia de la cotidianidad, pasaje que se conoce como *bundeo*.

Naguala trabajando con los desplazados del río Salaquí, llamó mi atención un tipo de *catanga* cuya fibra no conocía, le pregunté a una de ellas por su nombre y me respondió -no es una *catanga*. Es una *naguala*, se hace de fibra de la Iraca, esta no es de *botré*, tampoco es de *matamba*. Es para cargar cosas

ligeras-. Hablando con un congolés, el profesor Kalulambi de la universidad Nacional de Colombia, me explicó que se trata de un cesto donde se carga *guarapo* o cualquier otro licor, generalmente para mitigar la sed en la faenas laborales o cuando hay que recorrer largas distancias. Me remitió a la voz *nguala* que traduce licor, por tanto *chigualo* es una reunión donde el licor es omnipresente, recordando que el prefijo *chi (ki)* indica sentido de pertenencia, así como *kikongo*, quiere decir los del país del *congo* y su lengua se le llama igual. Originalmente *k'ongo* quiere decir los del país de la pantera.

La ceremonia del *chigualo* o *guali* con el angelito y el *baquine* o *bakiny*, guardan elementos estructurales comunes. En el sector urbano a juzgar por el video "El *baquine* de los angelitos negros" obra de danza teatro creada por el compositor neoyorican Willie Colon, ha sufrido cambios propios de la modernidad, del exilio y de la recreación en un contexto cultural como es el multivariado neoyorquino.

Chocó esta voz ha sido difusamente oscurecida, por ejemplo se dijo en mi Departamento que el nombre de esta nación procedía del informe enviado al rey de España por el adelantado y geógrafo Pascual de Andagoya, donde consigna –esa tierra me choco-, otra versión muy difundida adujo que se trata del canto de un pájaro selvático que reza "hay *chocó*", otros más sofisticados la derivaron de un informe de Jorge Robledo, conquistador de Antioquia, quien en un informe habla de los indios *chocoés*. Jamás me satisficieron dichas explicaciones y leyendo con lupa a Rogerio Velásquez Murillo su "Breve historia del *Chocó*", me tope con que el tercer gobernador y propietario de mi departamento, una vez afincado en la región, importó gran cantidad de africanos llamados *choco*. Años más adelante leí en "Chocó 500 años de espera" de Fernando Gómez Pérez (1980) una versión similar a la velasquiana, citando documentos firmados por tal gobernador. Seis años después salió la obra "Hombres en la historia del *Chocó*. Siglos XV al XIX". Falconery Ruiz Cano confirma la versión de Gómez Pérez. En 1996 conocí en Puerto Tejada (Cauca, Colombia) a varias personas de apellido *Chocó*, afronortecaucanos por demás,

lo que me hizo recordar un artículo de Aristo Velarde, donde afirma que la palabra *chocó* es africana, más la argumentación que presenta en la revista "Centinela del *Chocó*" no me satisfizo. En un congreso sobre la lengua palenquera realizado en Cartagena (Colombia) en 1990, conocí al lingüista Willian Megenney, autor del texto "El palenquero un lenguaje postcriollo", donde asevera que el *Chocó* es un territorio y un grupo étnico, dotado de lengua propia de la gran familia *bantu*, que, en efecto, hizo su ingreso al departamento en las primeras décadas del siglo XVI (Megenney 1986:), lo cual confirma lo dicho por Velásquez, Gómez Pérez y Ruiz Cano.

